



¡A la empresa compatriotas!
Que el triunfo es nuestro:

vencer o morir sea nuestra cifra; y tiemblen esos tiranos de haber excitado vuestro enojo, sin advertir que los americanos del Sur están dispuestos a defender su patria, y morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio.

LA BATALLA DE LAS PIEDRAS

En 1810, la Revolución de Mayo había forzado a los funcionarios virreinales a abandonar Buenos Aires, pero éstos resistieron en la Banda Oriental.

Por ello, España trasladó la capital del Virreinato del Río de la Plata de Buenos Aires a Montevideo.



Preparando su guerra contra Buenos Aires, el virrey Francisco de Elío comenzó una serie de ajustes económicos que perjudicaron a hacendados, comerciantes, barraqueros y navieros en su actividad mercantil y los impulsaron al bando revolucionario.



El 27 de febrero de 1811 los revolucionarios liderados por Pedro José Viera decidieron emprender las primeras acciones. Al día siguiente tomaron la cercana población de Mercedes y Santo Domingo Soriano.

José Gervasio Artigas publica su "Proclama de Mercedes" el 11 de abril. En ella pide a los habitantes de la Banda Oriental que se sumen al movimiento revolucionario.



Y ese mismo mes, a la cabeza de 180 hombres, Artigas pone rumbo a Montevideo, asumiendo el mando de la revolución.



El 18 de mayo de 1811, el general José Gervasio Artigas venció en la batalla de Las Piedras a José Posadas, en la que sería la primera victoria importante del ejército oriental.



Designado por el Virrey Elio, Posadas instaló sus mil doscientos treinta hombres en San Isidro Labrador de Las Piedras.



Luego de un choque inicial de caballería, la infantería artiguista sumada a los blandengues desmontados, logró tomarle un cañón a las fuerzas realistas y desalojarlos de la posición ventajosa que ocupaban.



Por su parte, Artigas y alrededor de mil hombres, armaron campamento en la villa de Nuestra Señora de Guadalupe.



Manuel Francisco Artigas con sus jinetes les corta el paso hacia Las Piedras. Las fuerzas de Posada terminan cercadas y obligadas a rendirse.

